El pasado 30 de octubre se conmemoraban 30 años del comienzo de la Conferencia de Madrid; un encuentro entre Israel, la OLP y representantes de los países árabes que supuso el comienzo de una serie de infructuosas negociaciones que sentarían las bases del estatus quo actual, desencadenarían una perdida frenética y progresiva de territorio y derechos para la población nativa palestina, y establecerían una Autoridad Nacional Palestina encargada de gestionar la ocupación. Tres décadas después, son muchas las voces críticas con este proceso de negociaciones que consideran que no han traído sino un avance de la colonización, el apartheid y la limpieza étnica del pueblo palestino. Varias de las organizaciones críticas con esta efeméride han convocaban entre el 31 de octubre y el 1 de noviembre en Madrid la Conferencia de la Ruta Alternativa Palestina, Masar Badil. Este encuentro, impulsado por organizaciones y movimientos de la diáspora y la sociedad civil palestina, ha promovido un debate sobre el cambio real, revolucionario y democrático que necesita el movimiento por la liberación de Palestina; y además, ha contado con una nutrida programación de actos culturales y reivindicativos relacionados. La conferencia ha dado como resultado la constitución del Movimiento de la Ruta Revolucionaria Alternativa Palestina.

Para valorar el desarrollo de la conferencia contamos en los micrófonos de Uhintifada con Jaldia Abubakra, miembro del movimiento de mujeres palestinas Alkarama y del comité organizador de Masar Badil. En su intervención cuestiona la legitimidad de la representación palestina en las negociaciones que se han realizado con la fuerza ocupante en las últimas décadas y reivindica la vía alternativa impulsada por la sociedad civil. Considera la causa palestina como una causa árabe e internacionalista que integra a todas las personas, también judías, que en el mundo luchan por la liberación de Palestina. Denuncia la persecución que está sufriendo el movimiento de izquierdas en Palestina a manos del régimen de ocupación, y critica que no se le ponga freno a Israel cuando ilegaliza organizaciones humanitarias y encarcela a sus trabajadores, como es el caso de Juani Rishmawi.